

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **AOT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 4 DE AGOSTO DE 1960

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

PRECIO: 0'30 NF — Año XVI. — NUMERO 802

## ACUERDOS

ELLOS son encomiables y aplicables en todo momento siendo nacidos del contraste de opiniones y de la conclusión de un acuerdo caudal mediante aportación de puntos de vista personales, los cuales han desaparecido ante el punto de vista común libremente aceptado. El juego de las reuniones comprende la emisión de criterios en ocasiones dispares, pero orientados hacia un fin favorable a la causa colectiva. Con este prefijo se obtiene que cada reunión se abstraiga de su persona para laborar por el bien de todas las personas afectas al mismo organismo y a la misma causa, de donde resulta que la libre emisión de criterios determinados para un mismo fin de elevación moral y física de la agrupación y su idea, consigue el acuerdo buscado, que todo afiliado respetará y cumplirá como participante del mismo, aunque no refleje totalmente su sentir con referencia al problema.

El individualismo está muy bien hasta el logro del carácter. Consecuente este estado moral ineludible a toda persona civilizada, se impone la asociación del sujeto con los demás sujetos, a los efectos de integración a la vida colectiva. El hombre es nada o casi, ante las fuerzas de la Naturaleza, siéndolo todo estrechamente y benévolutamente asociado. Lo importante aquí es que el producto de la energía colectiva no sea dilapidado o injustamente reartido. Para armonizar lo colectivo la ley de la igualdad debe ser absolutamente respetada.

Este símil aplicable a la vida social y económica de los pueblos, lo es asimismo en el caso menor de la sociedad de seres afines. Nadie, por sagacidad, por osadía o por resabio autoritario, puede permitirse el derecho brutal antilibertario, de interceptar la voluntad expresiva y determinante de sus compañeros. Cada cual es libre de emitir sus conceptos, de justificarlos, de proponer su plasmación en hechos, pero jamás de imponerlos. Sustanciado un asunto con sus pros, contras y previsiones, optéñese el acuerdo que nadie acatará, que todo el mundo (libertario, por supuesto) aceptará y aplicará por haber sido normalmente conseguido.

Tal es la norma y tal, en ceneñista, el hombre se conduce. Pero andando el tiempo —que tanto nos ha desarraigado del terreno y de las costumbres— puede llegarse al absurdo resultado de mayorías y minorías, y ello se concreta en una aberración que, remarcada, iremos eliminando de nuestras prácticas confederales. Porque, es evidente, en caso de congelarse mayorías y minorías con individuos siempre los mismos, ello degeneraría en la presencia de dos partidos destinados al sistemático, siendo, lo sistemático, la anéñesis del razonamiento, esa virtud que tanto ennoblecía al individuo y que difícilmente pueden adoptar los conglomerados mayoritario o minoritario, en los que, forzadamente, formarán unos y secundarán otros, vicios que nos situarían fuera de la ética libertaria y que, en último y previsto resultado y como consecuencia, nos limitarían

### «Los Hijos del Pueblo» «A las Barricadas»

Presentación muy esmerada con carpeta recordatorio, ilustrada con fotografías y citaciones del «Proletariado Militante» de Anselmo Lorenzo. Precio: 1.100 frs. (gastos de franqueo comprendidos).

Para pedidos a B. Agustí, 20, rue Jean Jaurès, THIAIS (Seine) o a las administraciones de «SOL» y «CNT».

a dos criterios bloque que, poco a poco, se manifestarían irreconciliables, apareciendo la necesidad artificial del voto, ese fracasado recurso de la democracia burguesa, con el cual ésta pretende afirmar estados de ánimo colectivos cuando, en realidad, lo que consigue es aminorar la voluntad de las multitudes.

En nuestro elemento la toma de acuerdos mediante el voto no parece muy ortodoxa y habría que rechazarla. ¿Cómo? En primer lugar, desconociendo las posiciones irreductibles; luego aplicándose cada cual a los problemas con buen sentido resolutivo, obediendo a un criterio sumamente individual, no de grupo; produciéndose en la palabra tras análisis propio del problema en debate; inspirarse en el bien de la Organización y de los compañeros, y así, hasta eliminar la solución drástica del voto, que más lesiona que convence y resuelve y que, en suma, contradice el espíritu de la libre discusión y la libre determinación, tan caros a los anarquistas y a los sindicalistas de la Confederación Nacional del Trabajo.

Para quienes estimen impracticable esta solución les recordamos la práctica del acuerdo por aclamación o por unanimidad que ciertamente no excluyen la existencia previsible de disconformes, pero de unos disconformes que, habiendo comprendido la voluntad real de muchos más que ellos, se integran al acuerdo caecido e incluso lo defienden y practican ante fuerzas contrarias a la Organización. Es decir, que cuando una resolución es tomada en gran asamblea interviniendo por voluntades desglosadas entre sí, pero logrando establecer ocasional, saludable y poderoso conjunto, la existencia de una minoría no se concibe ni siquiera lo del voto en contra. Tratándose de la Organización todo el mundo se acoge a lo acordado intereréndolo benéfico para todos.

He aquí teoría que hace tiempo dejó de serlo para convertirse en práctica. Efectivamente, en España los sindicatos confederales resolvían grandes problemas con sólo dos horas y media de asamblea masiva. Al día siguiente era la huelga general del ramo o de la industria y ningún militante de los que en pro o en contra intervinieron en la declaración del conflicto, por unanimidad aceptada, es decir, sin votación onerosa, debía de ocupar su puesto de peligro a la mañana siguiente. Esa era la conducta, y la práctica del sindicalismo revolucionario. Mas, tratándose de un pasado no tan lejano como parece y además vivido por innumerables compañeros existentes, esta verdad del sindicalismo sin encaño ni pragmatía, puede ser comprobada.

Lo que entonces ocurría es que la realidad era cálida y los problemas se presentaban verdaderos y maduros. Y, naturalmente, había ipso facto que resolverlos.

## FEDERACION IBERICA DE JUVENTUDES LIBERTARIAS

Anuncia a todos los compañeros, sin distinción de edades, la celebración de

### Jira permanente en Aymare

Será iniciada el día 1 del próximo mes de agosto, siendo apta por familias enteras.

Se prepara un programa de CHARLAS, PROYECCIONES, DEPORTES, COMEDIAS, CANCIONES, JUEGOS, RECITALES y alguna merienda fraternal.

La concentración terminará el último día del mes, pudiéndose asistir a la misma por los días que cada cual determine.

Ruégase acudir a la jira con tienda que les posean.

En Aymare hay facilidades de avituallamiento y para la higiene del cuerpo.

La Colonia de Aymare está situada en Le Vigan (Lot), con descenso ferroviario en Gourdon, que a la vez es centro carreteril viniendo de París y de Toulouse, etc.

## LA PEQUEÑA HISTORIA

# La huelga de la «Canadiense»

### UN PUEBLO EN EBULLICION

BARCELONA ha sido siempre la ciudad que ha dado más que hacer, que ha proporcionado mayores inquietudes al gobierno central. Su desarrollo industrial, el hecho de ser el puerto más importante de España, el espíritu acogedor de sus moradores, la habían convertido en un centro donde convergían los trabajadores del campo de las regiones más desdichadas. No era cosa rara ver llegar a una pareja cualquiera, de no importa el lugar, que una vez situados, o sea que trabajaban podían comer, llamaban a sus familiares y éstos a otros hasta el extremo de desalojar a pueblos enteros que confluían a la capital catalana.

Tanto es así, que algunos de sus barrios y aldeanos como La Torrasa, Hospitalet, Cornellá y muchos pueblos del llano del Llobregat, así como San Adrián, Santa Coloma hasta llegar a Badalona, se hablaba más el castellano que el idioma nativo. Ello dio lugar a una exacerbación, cultivada por cierto catalanismo morboso, que los trataba con desprecio y desdén, motejándolos de «murcianos». Tal espíritu hábito creó en los inmigrantes resentimientos y encono contra esta especie de irritante discriminación.

Precisamente, por tener la C.N.T. un espíritu humano y comprensivo, por el hecho de saber que es esencial en el hombre el buscar un lugar adecuado para poder subsistir, hizo que se les diera el mismo trato, la misma cordial acogida que a los demás sindicalizados. Lo que dio por resultado que de estos núcleos de campesinos, incorporados a la vida de la ciudad, se forjaron grandes y valiosos compañeros que mucho enaltecieron a nuestro movimiento libertario. Y si ahora hacemos mención a ellos es debido a que gran número trabajaban en la empresa de la «Canadiense», portándose como hombres en todos los avatares de la lucha...

Por aquellas fechas, además del tormentoso y justiciero movimiento sindical, andaban muy soliviantados los «lligueros», movidos, ante todo, por la cuestión financiera y arancelaria, la que embalsaban con determinadas peticiones de tipo regional. A tal efecto, los primates de la «Lliga» habían redactado unas llamadas «bases únicas» para someterlas al gobierno central. Dichas bases consistían en una especie de ultimátum político y económico que debía regular la vida de Cataluña. Eso quería decir que los gritos de «¡Visca Catalunya!» se sucedían por doquier estentóreamente, a toda voz.

Este era una especie de truco que esgrimían habitualmente Cambó y familia. El grito de «¡Visca Catalunya!» era usado en diversos tonos. Cuando formaban parte del coro ministerial dejaban fuera de concurso toda clase de vociferaciones, cuando gobernaban los conservadores lo usaban como un susurro, pero en cuando disfrutaban del poder los liberales, como en estos momentos a que hacemos referencia, entonces se convertía en lo que ellos llamaban «grit de guerra», es decir, adquiría toda la potencia vocal y gesticulante.

Pero, con todo el alboroto, con todas las algaradas que armaban, los gobernantes sabían bien que todo quedaba arreglado haciendo pequeñas concesiones. Todo consistía en rebajar un poco los tributos sobre la exportación de paños, vinos, aceite, naranjas, avellanas y demás productos que se elaboraban o se producían en tierras catalanas. Era lo que ellos llamaban «política práctica», que llegaba desde una protesta callejera hasta el mutismo. En fin, se trataba de posiciones camaleónicas al servicio y en provecho de la gran burguesía y de los amos de la tierra.

Pero, al margen de esta política escandalosa y convencional, otras eran las caudalosas y agitadas aguas que causaban verdadera inquietud a los gobernantes y a las clases ad-

neradas españolas. Nos referimos al movimiento libertario patrocinado por la C.N.T., que por aquellos días había arribado a todos los políticos y politiqueros, desde Latorre a Cambó, para irrumpir como una tromba, colándose en el primer plano de un nuevo tipo de lucha que tuvo su culminación precisamente en la huelga de la «Canadiense», seguramente el movimiento más vertedero e importante de las luchas sociales internacionales y que evidenció la importancia combativa de la huelga cuando confluían el entusiasmo colectivo y la experiencia y decisión de los elementos directivos.

PRIMERA FASE DEL CONFLICTO  
Andámbamos por los inicios del mes de febrero de 1919. La empresa Riegos y Fuerzas del Ebro, vulgarmente conocida por la «Canadiense», cuyo director era un tal F. Fraser Lawton, que según se dijo entonces cobraba

por José VIADU

30.000 pesetas oro mensuales por ejercer dicho cargo, tuvo la feliz idea de «hacer economías». En realidad se trataba de un pretexto para reducir al silencio a los elementos más inquietos que trataban de formar en las filas sindicales. A tal fin anunció la rebaja de salarios a los individuos inscritos en su libro negro. Los trabajadores se resistieron y la empresa recurrió al procedimiento habitual de la burguesía: despedir a los inconformes.

Desde luego, no contaba que los inconformes era el conjunto de trabajadores que estaban al servicio de la empresa. Tanto es así, que el día 5 de febrero, igual en la central que en sus diversas sucursales y lo mismo en los despachos que en los talleres, como ensayo, se produjo una huelga de «brazos caídos», que consiste en que empleados y obreros cada cual ocupa su puesto, pero sin dar golpe, sin hacer nada. Este tipo de lucha fué usado con bastante eficacia evitando muchas veces la declaración de huelga.

La cosa fué complicándose y a partir del día 8 de febrero se declaró la huelga total en la «Canadiense». Los trabajadores presentaron sus bases en las que apremiaban a la empresa a que readmitiera el personal despedido, aumento de sueldos, garantías de que no habría represalias y limpia del esquilote. La empresa, en un acto de soberbia, fué prolija de quien trata con esclavos de país conquistado, en vez de entablar conversaciones con los obreros y discutir las peticiones presentadas anunciando la admisión de nuevo personal y el despido de todos los huelguistas.



### INTERVENCION DE LA AUTORIDAD

Como siempre, ésta llegó tarde y con daño. En este momento, ya de sí grave, es cuando trató de intervenir el gobernador González Rohwos, individuo untuoso y reaccionario, uno de tantos gobernadores que el poder central mandaba a provincias, ignorantes de sus problemas, y para que en unos cuantos años redondearan su buen pasar para la vejez. Esta señor celebró varias conferencias con el director de la «Canadiense» y con las «fuerzas vivas». Ya puede suponerse que tal denominación equivale a decir otras autoridades y los representantes de la burguesía; pero como en estos conciliábulos estaban ausentes los obreros, que siempre rehúan la intervención autoritaria, el conflicto fué agravándose.

Por si fuera poco, simultáneamente a la huelga de la «Canadiense» la Federación Nacional del Arte Textil y Fabril presentó una demanda, seguida de huelga, que afectó a más de veinte mil trabajadores. Sin embargo, lo que despistó a las autoridades y burguesía fué que, estando prece la mayor parte de la militancia ceneñista, el movimiento huelguístico fué llevado a término con tanta precisión y pericia. Y es que por lo general desde el exterior se subestimaba el valor del liderazgo en nuestros medios. La gente creía que todo se reducía a Pestaña y Seguí, por ejemplo, y que el movimiento quedaba desvinculado estando ellos presos, cuando la realidad era que existían núcleos de militantes muy competentes, apenas conocidos por la policía, que eran capaces de conducir cualquier movimiento, por intrincado que fué, como se demostró en el caso a que hacemos referencia.

Aquí podemos decir que en la huelga de la «Canadiense» hizo su debut un equipo de elementos jóvenes, que aunque bregados en las luchas sindicales, nunca habían actuado en cargos y conflictos de tanta responsabilidad. Entonces formaban la Federación Local, en cuyas manos estaba el desarrollo del conflicto, Daniel Ribull, Ricardo Fornells, Emilio Mira, José Mascarell y Vicente Botella, si no recordamos mal. Todos ellos rindieron lo más y mejor durante el curso del movimiento, y cuando todo el mundo creía que la dirección era llevada por los compañeros presos.

Así las cosas, la situación se iba poniendo cada vez más oscura, dado que a los pocos días secundaron la huelga la Energía Eléctrica, la Catalana y la Barcelonesa, es decir, todas las compañías que proporcionaban luz y fuerza a la capital catalana. De modo que todos los establecimientos, industrias, cafés, espectáculos públicos y los propios organismos oficiales, andaban alumbrándose como en los tiempos de Isabel la Católica. Daba gusto ver que en el Gobierno Civil, alguno de los empleados seguía, en mano, al gobernador para que pudiera asistir a sus reuniones con los periodistas y las otras autoridades. (A la pág. 4)

## LA MAZORCA

por A. SAMBLANCAT

El régimen de pandillerismo y de cabilderos, que instaló en la Argentina (1890-54), con dictadura de sangre y terror el meronete de botonera Rosas, asistido por las jerarquías del privilegio y su incestuosa hermana Manolita, se parece como una deposición corporal a otra excoñoración oneraria, al mercurio con que el pechilliga de Pechilli o piratíngio Panza Franca nos echó la fetidez de sus calzoncillos al cuello a los polacos españoles, valiéndose del «team» de timadores y mascasferros de Falange.

La mafia de gavilleros rosista, fué vaciada en el molde, de que después han salido los capitulares de nuestra Removida; y de la crucifigada y memento de peneas salvador baratarios y batarios.

Hasta el nombre le viene a la Mazorca del lema «Más horcas», adoptado por los Apostólicos y coleiales del «Angel Exterminador»; en los días de acoso y muerte, liberalicidas, del tabernario ternandoseptimismo. Los comunistas y rojetes del rosismo machetón, fueron los unitarios, que no querían unificar nada; sino que se oponían al caudillaje arriero; a la arbitrariedad con que campaban en las provincias del Plata los caclques y matones Quiroga, López, Bustos, Ibarra y el cura Aldao, entre otros malhechores de nota, «criollos». El grito de guerra y masacre de los mazorqueros, y que profieran volteando sobre su cabeza el puñal por ca-

### SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO

SUMARIO DEL NUMERO 79  
(Próximo a aparecer)

- Fontaura: «La sensibilidad de Juan Maragall».
- P. Bosch Gimpera: «Todavía el problema de la cerámica ibérica».
- Luis Capdevila: «Recordando a Luis Bagaria».
- Jesús Pradó Rodríguez: «Dos poemas».
- Diego A. de Santillán: «Páginas de la Historia del Movimiento obrero español».
- F. Chicharro de León: «En torno a Pio Baroja».
- Benito Milla: «Aproximación a la obra de Jean Giono».
- Pabían Moro: «Raíces de poblamiento y civilizaciones del continente americano».
- Román Saavedra: «Máximo Gorki. Ensayo biográfico».
- Angel Samblancat: «Almas muertas, de Gogol».
- Redacción: «Una voz única y amiga: Consuelo Ibañez».
- Mariano Azuela: «La Revolución y sus experiencias».
- B. del Río: «José Rizal y el España de Franco».
- Gustavo Cochet: «Los obreros, los artistas y la libertad».
- Morvan Levesque: «Albert Camus y el teatro (La Escena)».
- «La Pantalla», «Arte y artistas», «Mesa revuelta», «Noticario», notas, grabados, libros, etc.

## «Salvador Seguí. Su vida, su obra»

Obra ya en nuestro poder este libro destinado a obtener gran resonancia. La figura del «Noi» destaca en este opusculo con el relieve que le es propio. Ni su muerte ni el tiempo que le separa de los vivos han conseguido eliminar la fuerza creadora que el «Noi» dejó a su paso por la tierra. Sus ideas, su dinámica, su caudal oratorio, su existencia de hombre sencillamente libre, su corazón recto y a la par sensible, su constancia de hombre confederal y libertario, todo ello, tan importante, queda plasmado en el libro, en primer lugar por el biografiado mismo, del cual se reproduce la palabra más fiel a su pensamiento, siguiendo luego las exposiciones sobre formación, ideas, acción, capacidad creadora, datos históricos y anecdóticos referentes al «Noi», todo ello firmado, en su aportación respectiva, por José Viadú, Hermoso Plaja, Germinal Esgleas, Manuel Buenacasa, Juan Ferrer, Angel Samblancat, Manuel Escorza (fallecido) Gabriel Alomar (fallecido), Jaime R. Magriña (editorialista de «SOL» de Méjico), Jacinto Borrás, Juan Marent, Ramón Acín (fallecido) y Vicente Artés, todos ellos contemporáneos habiendo mantenido trato personal con Seguí.

Como verá el lector, el libro es valioso emocional y documentalmente considerado. La venta del mismo es extraordinaria, al extremo de considerarse que nos hemos equivocado al disponer una edición de sólo 2.000 ejemplares. Sobre todo la América, que formule pedidos cuanto antes a fin de que lo que queda de existencias pueda alcanzar a ella.

Precio del libro: 3,50 NF., con el 15 % de descuento a los paqueteros.



lles y plazas, era: «¡Mueran los asquerosos, inmundos, salvajes unitarios!» La burdes y bordeganía de los epítetos eriza la falta de pelos a un cancho. Igual que la bruta adjectivación de guardachanchos, que aplicaban a su enemigo, el francés Luis Felipe.

La gurullada, detentora del poder en Buenos Aires, se autodenominaba la Federación. La Federación ahí es la sinagmática y la simetría radica para el crimen. Era el triple rugido «Rosas, Rosas, Rosas!», tan soñerada modernamente por ballios y margaritas del requeté. El «motos» de orden de una conjuera y una pachocha de raqueros, en suma.

Los montereros de la panocha plazense, se agrupaban, para consumar sus fechorías, y planear los asaltos a domicilios, y los ojos de la caza nocturna y diurna, bajo el nombre de Sociedad Popular Restauradora. Era una restauración sólo de restauración. Una Restauradora del pantalonismo vaquero, imperante en la campiña por sus pistolas y de los desalmamientos de monterilla más chilol-autoritarios. Y tan popular dirigíbase al núcleo, que la patota diligente millicana, consultaban señeros abogados de la latifundia, herederos de las grandes haciendas, ex Brummels de Florida, burocratas mamantones y genticulla de la cumbre. El resto del rollo paratropa de los 175 facones sacatropas, integraban clientes del churrascaje y el botellero, con la morra untada de carne a la brasa con cuero casi siempre.

Tenia por capostite la entidad patriótica al pulpero Julián González, dicho en coña Salomón, porque cada trípita suya era un templo y porque no sabía leer. Las tenidas de la logia matriarfe, celebrábanse en la cantina jefacial, dándole al mate, entre atracones de asado, empanozos de pichel e incensadas de veguero. El supremo comandante de policía, Quiñío, que concurría a estos mitines, se jactaba de que él, no sólo lucía la escarapela purpura (roja), sino que también tenía a toda hora punzó el cuchillo, por lo que punzaba y el acetato púrpura que babeaba constantemente, a causa de los degüellos que con volubilidad nupcial, Las hecatombes de presos y detenidos, tapizaban de rubí comisarios policiales, cuarteles del tropero, ergástulos y campamentos. El navajón yugulaba tráqueas por doquiera. Durante 25 años, Buenos Aires estuvo de patas en la carnificatura y atufó a matanza. Encima de cada uno de sus adocñados, se podía poner una cruz y cabía arrodillarse a rezar por ellos. Pudo erigirse allí una flambrera monumental como la ramessilla del Valle de los Caídos, hechos albondiga.

Las visitas domiciliarias de la Mazorca, tenían heladas a las masas, mudas de pánico, a la población. Entraban de sopetón diez o doce energúmenos, en las habitaciones particulares, reventando las puertas, o brincando por balcones y ventanas. Rompían a puntapiés cristal, vajilla, más jaulas de loros. Caras de patibulo, entre las que se escoge nuestra guardia civil, tiraban al arroyo muebles y ropas, y entre los pañales alguna que otra criatura. Embreaban el moño a las mujeres o se lo arrancaban de los intrínquills del sexo, atadas a la herramienta de las máquinas de coser y de cocer. De debajo de las camas se extraía a los viejos allí agazapados, costóndoles del calzón y ahorcándolos con el contra una silla. Echaban para afuera a los hombres a culatazos, después de amarrarlos con alambre de púa las muñecas, para llevarlos al sacrificio.

En seguida se festejaba la victoria sobre el masón en las iglesias de los conventos de Santo Domingo de Guzmán y del pobre diablo de Asís, o de las Madres capuchinas o señas Catalinas, con la bendición del obispo de Cuyo, muy monseñor quidam.

Otras veces, la orgía desarrollábase en las parroquiales. Se llevaba en procesión el retrato del Restaurador argentino de la barbarie malona, entronizado en una carreta, o izado en un asta. Se lo ponía en el altar mayor, al lado del estúpido patrono del templo. Se quemaban perfumes a la imagen y se le cantaban motetes obscenos, entre blasfemias terribles e impropiedades canallas a Lavalle, el general de la resistencia armada a la opresión. Se pasaba luego a la sacristía, donde se servía un cheffis o ambigü suculento, con cuartos de vaquillona por tajada, y rosquillas que manda suor María del Rosario, abadesa de Nuestra Señora del Pilar. Se bebía hasta el desparatir, Mendocza chirle en barroño, o en los vasos de noche de la misa. El metal de la música rompía en infernal estrapañucio, ahogando las ansias de los que atraganta una rosca. Hombres y mujeres del coro, de una legua redonda, se abrazan en una danza federal de bajos apetitos, que convertía la barrada entera en un panstansano.

# Cantidad y calidad

Las oficinas de propaganda política y gubernamental, trabajan tanto para el consumo interior como para la exportación exterior. Toda la propaganda gráfica, escrita o radiada, las revistas, la prensa diaria, los folletos, los libros, incluso ciertas películas, tienden al intento de demostrar que el capitalismo ofrece más libertad que el comunismo o bien que el comunismo combate la esclavitud de los asalariados y que ofrece más libertad que cualquier sistema capitalista.

Se publican estadísticas demostrativas de la capacidad de producción, coste y beneficios, señalando que el bienestar general sólo es posible en el sistema que cada oficina propaga. La guerra de la propaganda, tiene su prolongación en la guerra fría y en las promesas del desarme y la coexistencia pacífica.

Resultando que entre rusos y norteamericanos, la publicidad y la propaganda, es elemento de tanta urgencia como el pan, el agua o los antibióticos.

Se tiene buena cuenta, de las bombas, los cohetes y los ejércitos disponibles y se incrementa el temor, el miedo, el peligro inminente de otra guerra, indicando que estamos constantemente amenazados por el peligro soviético, o por la prepotencia del imperialismo yanqui. Lo que quiere decir a las claras que la calidad de los hombres dedicados a la propaganda, es una calidad evidentemente destinada a poner en hipersensibilidad, la cantidad, las multitudes de seres humanos enclavados en las respectivas fronteras de las naciones que por ahora sólo se bombardean mediante la propaganda de sus respectivos sistemas de trabajo y propiedad.

El gobierno totalitario de Rusia dispone de 205.000.000 de habitantes que aun ahora, después de 43 años de iniciada la revolución, no forman una sola clase, ni pueden ser considerados como pertenecientes a la clase obrera. El gobierno de EE. UU., liberal, democrático, federal, defensor de la propiedad privada y de los millonarios, de los negros y de los obreros sin trabajo, gobierna y administra, para sus 180 millones de ciudadanos con derecho a voto y libertad religiosa.

Del trabajo de los obreros de Rusia y de los obreros de EE. UU., salen los fondos económicos que sirven para el pago de las máquinas de propaganda, imprimir, hablar, organizar, distribuir. Sale todo del trabajo, de la producción, de la riqueza que es creada mediante el esfuerzo de los trabajadores. Se lucha pues, contra el materialismo ruso y en favor del espiritualismo yanqui; en contra del capitalismo de EE. UU., aliado del Vaticano y prestamista de los dictadores y en favor de la clase obrera que en Rusia, como en todas partes, hoy es ya minoritaria.

Los rusos prometen liquidar el capitalismo y los capitalistas gubernamentales de EE. UU., defensores de la no intervención, esperan que con diplomacia y bombas atómicas podrán detener las amenazas de los rusos. En Rusia, nadie sabe qué piensan los rusos obreros de los capitalistas, y en EE. UU. los obreros, al decir de sus líderes sindicales, son contrarios a la implantación del comunismo. En

## LA NOUVELLE IDEALE

Viene en su número 53 con «Quatre Contes» así intitulados: «L'incendiaire», «Conte absurde», «Conte pieux» y «Dieu et l'homme». El autor es Jean Pignero.

Adquiere en todos nuestros puntos de venta al precio de 0,50 NF.

por Jaime R. MAGRIÑA

Rusia, dicen que no se puede ser burgués ni capitalista, se tiene que ser comunista, y en EE. UU. se puede ser capitalista, comerciante y burgués, pero se persigue a los que hacen sin serlo, de comunista. En Rusia, el partido comunista está formado de unos siete millones de personas y en EE. UU. los sindicatos obreros los integran unos 15 millones de trabajadores. Todas estas cifras de por sí elocuentes, por sus contradicciones, ilustran sobradamente la tremenda injusticia social, política y económica en que viven los pueblos sometidos al constante bombardeo de la propaganda comunista o capitalista. Según afirmó el señor K., supremo dictador de Rusia, los Estados Unidos desde 1951, gastan anualmente cien millones de dólares, destinados a la propaganda en contra de los países socialistas. Lo que no dijo, se olvidó adrede de mencionar, es la cantidad de rublos que gastan los comunistas para hacer la propaganda de su sistema social y económico. Todos los propagandistas condicionan la verdad y hacen el máximo reclamo de su mercancía que, por otra parte, es de consumo obligatorio, ya que no se puede ser capitalista en Rusia, ni comunista en Norteamérica.

En contra de la democracia burguesa, se ha fomentado la propaganda de la democracia popular y los sistemas de convivencia social, los progresos nacionales y la prosperidad colectiva, dependen del trabajo y del esfuerzo de los trabajadores.

Se promete la libertad, la paz y el pan y quienes menos la gozan son los trabajadores. En Rusia se trabaja para el Estado patrón, y en los Estados Unidos para los patronos, que confían en la protección del Estado. La calidad moral de todos los dirigentes políticos del mundo, hasta ahora sólo ha servido para estafar y defender la ley y el orden que amparan la injusticia, el hambre y la desigualdad.

Y todos los gobiernos están cimentados sobre la fuerza y el poder de los institutos armados y sus respectivos ejércitos de mar, aire y tierra. La justicia social no cuenta, lo que vale como razón suprema, es la fuerza de las armas.

Y esto en momentos cuando el pensamiento anarquista, los conceptos filosóficos del anarquismo, cobran mayor validez; cuando, incluso, en el campo intelectual, se revalorizan, como la vinculación del individuo y sus derechos.

Y el anarquismo pierde terreno, reduce su área de influencia, día por día. No hay contradicción entre lo que afirmamos antes y esto que decimos ahora: las voces alzadas frente a la absorción estatal, vienen de otros puntos distantes al nuestro y hasta desdénan acercarse físicamente a nosotros. Ni siquiera, pese a sus reclamaciones, aspiran a seguir nuestro rumbo o fijan su meta cerca de nuestras metas; sus afirmaciones libertarias, se pierden en señalamientos confusos y contradictorios. O temen ligarse junto a nuestro campamento o nos desconocen, ya sea inconscientemente o voluntariamente.

Mala señal es ésta, porque completa el desdén en que se nos envuelve, el poco caso que de nosotros se hace...

No son pocos entre los de nuestras filas que se contentan con el simple argumento de que ese desdén y ese ignorarnos, son cosas de propósito, actitudes dirigidas a negarnos toda

# Unas cuantas herejías (1)

No es un lugar común y mucho menos un lugar vacío, el que afirma la presente crisis del Movimiento anarquista. Con todo el dolor que nos causa, hemos de reconocer la verdad de esa aserción, su triste irrefutabilidad. Está en crisis el Movimiento, no por las persecuciones, jamás tan escasas como actualmente; sino por falta de vitalidad, de sangre nueva, de actitudes trascendentes de donde viene, precisamente, esa especie de leñidad, de consentimiento, que nos demuestran los gobiernos, la falta de consideración con que pasamos ante las gentes.

Y esto en momentos cuando el pensamiento anarquista, los conceptos filosóficos del anarquismo, cobran mayor validez; cuando, incluso, en el campo intelectual, se revalorizan, como la vinculación del individuo y sus derechos.

Y el anarquismo pierde terreno, reduce su área de influencia, día por día. No hay contradicción entre lo que afirmamos antes y esto que decimos ahora: las voces alzadas frente a la absorción estatal, vienen de otros puntos distantes al nuestro y hasta desdénan acercarse físicamente a nosotros. Ni siquiera, pese a sus reclamaciones, aspiran a seguir nuestro rumbo o fijan su meta cerca de nuestras metas; sus afirmaciones libertarias, se pierden en señalamientos confusos y contradictorios. O temen ligarse junto a nuestro campamento o nos desconocen, ya sea inconscientemente o voluntariamente.

Mala señal es ésta, porque completa el desdén en que se nos envuelve, el poco caso que de nosotros se hace...

No son pocos entre los de nuestras filas que se contentan con el simple argumento de que ese desdén y ese ignorarnos, son cosas de propósito, actitudes dirigidas a negarnos toda



## MILAGRO A LA VISTA

MADRID. — Según la clergalla de Orcasitas, la vecina Dolores Delgado, afectada de una lesión en la columna vertebral, que la mantenía postrada, ha curado completamente con sólo rezarle a la virgen del Carmen.

Los médicos tiemblan por si ello resulta verdad, puesto que tendrían que renunciar a la carrera. Frudente, el obispo Pelájo y Garay no se apresura en certificar el milagro estridentemente vocado por el beaterio de Orcasitas y por la prensa distrida.

## LA PAGA DEL OBRERO

LUGO. — En Cilleros existía una fábrica de conservas y la fábrica de conservas de Cilleros ya no existe. Causa: haber explotado la caldera de la casa, derribando los muros de ésta y causando la muerte a Teresa Cruz Arda, de 32 años, Antonio Manso Gómez y Vicente Chaves.

En estado gravísimo quedaron los también operarios Rosario Baltar, Josefina Minguéz, Justo Carballeira y Dolores Casal. Otros 30 asalariados sufren heridas de menor importancia.

## TRIGO EN LLAMAS

LOGROÑO. — En una era de Aldeanueva del Ebro atestada de gavillas trigueras suponiendo las cosechas de varios propietarios, se declaró un incendio que al poco rato se hubo adueñado infernalmente del ruedo. Los trilladores se esforzaron en la reducción del siniestro. Sin lograrlo ni mínimamente. En cambio el agricultor Florentino Martínez Moreno paró entre las llamas. Al cura sólo se le ha visto en la hora del entierro del infortunado Florentino.

## MOLINO DE CUENTO

ALCAZAR DE SAN JUAN. — Cuando la gente del pueblo se atienda a la dotación de una fábrica de energía eléctrica, las autoridades civiles y eclesiásticas han inaugurado un molino de viento típico pero inservible. Efectivamente, lo que necesita el país no es comedia, sino elemento positivo.

# Información Española

## COSAS DE ESPAÑA

GERONA. — A nadie le escapa el gran interés turístico que ofrece la Costa Brava, principalmente en esta temporada de estío. Pues, contra lo que expresan las propagandas para atraer forasteros, la carretera más típica de la Costa, o sea la de Tossa de Mar a S. Feliu de Guixols, está suspendida al tráfico desde el mes de marzo de este año debido a que en algunos parajes está materialmente derrumbada hacia el mar, con lo cual los automovilistas están obligados a dar la vuelta por Llagostera, importando un rodeo de 15 km.

## SENCILLAMENTE ESTUPIDO

MADRID. — Franco ha concedido la cruz del mérito militar... al periodista y liberal renegado, Manuel Aznar, so pretexto de «detras y armas».

## COMIDA SIMBOLICA

BARCELONA. — Con motivo del 18 de julio 8.000 franquistas se han reunido en el Parque de la Ciudadela para devorar a dentellada falangista 12.000 kilos de intendencia acumulada al efecto. Símbolo de la devoración de la economía española a cargo de los aprovechados regimentales.

## EL PAN NEGRO DE LOS OBREROS

MATARO. — En las cercanías del apadero de Monsolís trabajaba una brigada de reparación de la vía, cuando un tren eléctrico se les echó encima matando a nueve y dejando a dos heridos. Los muertos se llamaban Marcos Martínez Ortega, Juan Villanueva Esteban, Antonio Giménez Martínez, Manuel Díaz Albarrán, Juan Guisasaola Estelar, Juan Canalejo López, José Barrocal Reyes, Die-

CNT A.I.T. Le combat SYNDICALISTE 22

29, rue de la Tour d'Auvergne (Paris 9)

go Gómez Benítez y José Pérez Pérez. Los heridos son Antonio Villanueva y Ramón López García. La catástrofe tuvo lugar a las 4 y media de la mañana. El material rodante ha quedado intacto y en cuanto a los obreros no hay problema, pues la RENFE los tiene de recambio. Pero entre los ferroviarios la procesión anda por dentro.

## NO HUBO GALANERIA

LEON. — En las afueras de Fabero la señorita Rolinde Lamas Rodríguez, fue atacada a balazos por un tal Laro, quedando la pobre mujer casi muerta. Entendido, el autor de tan bárbara acometida se justificó diciendo haber confundido a la señorita con un lobo.

## PROHIBICION FRONTERIZA

GERONA. — Para evitar incendios en los bosques — sedicentemente — las autoridades han prohibido la circulación en los montes por caminos que no estén controlados por la guardia civil. Para transitar por senderos o a la travesía deberá solicitarse permiso al ayuntamiento respectivo.

## TOMESE NOTA

MADRID. — Según un despacho que la agencia franquista EFE fechada en Túnez día 19, el presidente Burguiba ha enviado al generalísimo Franco su felicitación con motivo de la fiesta nacional española en un mensaje personal, a su regreso de unas vacaciones en Italia. Burguiba formula sus mejores votos para el jefe de Estado y para el pueblo de España.

## ENTRE LOBOS ANDA EL JUEGO

MADRID. — A José María Escrivá Balaguer, fundador del «Opus Dei», el 18 de julio le fué impuesta la gran cruz de la Orden de Carlos III. Entre las personalidades extranjeras también condecoradas con motivo del 25 aniversario del alzamiento fascista español, constan Joaquín Balaguer, vicepresidente de la República Dominicana, Bernardino Gerotiasaga, ministro de Educación del Paraguay, y Mario Amadeo, jefe de la delegación argentina en la O.N.U.

## ACTOS DE SUMISION RECOMENDADA

BARCELONA. — El cabildo de la Catedral y la Colegiata de curas de la diócesis se han dirigido al arzobispo Mogro en acto de sumisión total y suplica con motivo del sermón predicado en Santander por monseñor Antoniutti en defensa de la autoridad episcopal, a su vez servidora del gobierno del general Franco. Parece que el motivo de la sumisión renovada de dicho clero es contrarrestar la actitud protestativa de los curas nacionalistas vascos y catalanes que se desolidarizan de sus jerarcas obispaes acusándolos de gregarismo hacia unas autoridades que no respetan las libertades inherentes a la dignidad humana. Adhúese el documento firmado por centenares de presbíteros vascos y los sermones pronunciados por sacerdotes catalanes denunciando, al parecer, los malos tratos infligidos por la policía de Barcelona a elementos catalanistas y a la vez católicos practicantes.

## S. I. A. DE LYON

Suscripción Pro Familias de los compañeros Comesa, Sabater, Ruiz, Miracle y Madrigal.

(Lista de donantes después de haber sido publicada la suma total)

Luis Barber	3
Ortiz Soler	10
Hiraldó Nicolás	10
Vallé	5
García S.	10
Jimeno Mirás	5
Lázaro Del Amo	10
C. Bonet	10
García Carpintero	5
Martínez	10
A. Pérez Guirado	5
Calle Pérez	10
Montero	10
Vallé (segunda)	5
Soto	2
Ros	5
Puertolas	5
Hernández	5
López D.	3
Conet	10
Pilar Latorre	30
Crego	4
Fantauza	5
Vaquero	5
Jimeno (segunda)	10
Navarro	5
Crego (segunda)	2
Vracos	2
A. Belmonte	10
Santos	5
XX 1	5
Piñero	5
Quer	5
Flores	10
S. González	10
Uno del Barrio	10
Mendiola	20
Sternini	20
Aznar	10
Alcaraz	10
Un amigo	5
Manuel	5
Rafael	20
J. García	5
M. García	5

## Andalucía

Por los confortables hogares de los hacendados andaluces ha cruzado una ola de pánico. La atmósfera social no se ha desatado en tormenta pavorosa, pero el pánico de los potentados ha sido. Una vez crearon un fantasma, la Mano Negra, para confundir y abatir a adversarios anarquistas. Por hambre endémico de la gananía, el fantasma tomó cuerpo y aún hoy, bajo la benditísima protección de Franco, su opaca creación les tira de las piernas. El recuerdo de un Pasos Largos les oprime el corazón por lo que cueca en ambientes de miseria la bendición del bandolerismo generoso. Pero otro héroe popular, insigne, mayestático, se yergue sobre las multitudes irreverentes de Andalucía y Extremadura, tratándose, nada menos, que del gigante libertario Selsedios. Este y sus amigos de martirio encarnan la espada justiciera que se cierne sobre el Sur de Hispania.

Ideas y actos del gran Fermín Salvochea pululan familiarmente por todos los hogares miserios, irreverentes. La gran injusticia de los siglos aún perdura y habrá que aniquilarla contra la espada de Franco. Localidades de Málaga, Jaén, Almería, Granada, Córdoba y Badajoz conocieron el beneficio de las libres colectividades de trabajo, otras quedaron sumergidas inmediatamente en la tétrica Edad Media franquista. Pero todas estas multitudes de obreros del campo, incapaces ya de aguantar por más tiempo, son propicias a un estado de cosas muy diferente, muy inconformista, muy revolucionario. El gobierno de El Pardo, escandalizado incluso por la tímida Reforma Agraria de republicanos y socialistas, confirió en 1936 y en 1939 nuevos poderes a los explotadores de la tierra, soberbios y despreciables de la sangre humana contenida en los cuerpos de semejantes despreciablemente calificadas peones, peonada. En consecuencia, el amo, el cacique, el hacendado reina en su propiedad (a veces una comarca entera) en dueño de horca y cuchillo, rodeado de guardas jurados y protegidos por la clásica extensión guardia civil, cuerpo armado fundado para castigo de bandidos y transformado en protector de los mismos, versión moderna.

Pues sobre este pueblo andaluz tan sufrido, tan hambreado y humillado han caído unas hojas dicen que subversivas, de «devantate y anda», bolas de valor al instante comprendido, siendo ésta la dnamita que con más motivo temen los regimentales. La fuerza explosiva materialmente detonante y cadaverizante la tiene el Estado elardino. Pero la fuerza moral, la dnamita o el plástico de la energía popular, ésta la posee el pueblo entero, y en el pueblo están los millones de españoles que en Anda-

lucía o fuera de ella sufren hambre y sed de justicia.

Se comprende el pavor resentido por las clases dirigentes ante unos impresos de apariencia humilde, pero de contenido inquietante. Ellos llevan escrita una verdad conocida, no una revelación de algo ignorado, y por conocida — y recordada — la verdad de su triste estado, el campesinado andaluz es susceptible de producirse en estallido de energía, tan fuerte y destructor, que la bomba H y toda la Santa Bárbara de la nave franquista resultan comparables a una humilde cerilla encendida.

Porque no hay estallido de volcán ni de artefacto atómico comparable con el ansia de redención tantos años contenida.

JEREZANO

## LA COMUNA LIBRE

(Viene de la página 4)

centralización en el terreno económico, cualquier otro terreno. Hevada hasta el máximo compatible con la organización racional de la sociedad. De ahí la base local y regional, con una alta valorización del individuo, que el anarquismo concibe para la reconstrucción de la sociedad.

Las más fuertes razones del centralismo económico se van derrumbando con el moderno desarrollo social. La aplicación moderna de los recursos científicos a la agricultura va creando un clima de autosuficiencia local que posibilita la producción en pequeña escala de todos los elementos necesarios — con muy escasas excepciones — a la vida de la localidad o la región. Países, regiones y localidades que antes podían considerarse como colonias dependientes absolutamente de los grandes centros industriales, se van independizando de forma tal a no necesitar apenas la importación ni la exportación de los productos necesarios a la satisfacción de sus necesidades, dado que ellos mismos están sugiriendo un gran desenvolvimiento industrial que hace posible la autoproducción de productos que antes se fabricaban exclusivamente en los grandes centros del gran comercio internacional es sostenida artificialmente por el capitalismo para justificar su propia existencia y estos intereses creados por el propio capitalismo están contribuyendo hoy en gran escala a la más descarada obstrucción a ese desenvolvimiento autónomo y local que se opera a pesar y en contra de todas las fuerzas que se le oponen. Y ello es así porque la descentralización es una ley de la naturaleza que el anarquismo, como sucede con todo su cuerpo de doctrina, interpreta de manera magistral.

Terminará en el próximo número

## BENGALAS

CERES es una compañera libertaria magníficamente puesta en sus 17 abiertes. Así de joven, y piensa en los ancianos. No para hacer caridad; para animarlos con la calidad de su sonrisa y el estallido de su yo vigoroso y espontáneo.

Ceres piensa en los compañeros viejos por lo mucho que han bregado y alectonado. No por egotismo de sus años maduros, tan lejanos como imprevisibles. ¿Quién en la primavera de su vida teme al ocazo de su existencia?

Ceres ama en nuestros añosos la historia, la idea y el temple de nuestro Movimiento. Un viejo anarquista no es un decrepito, un manojero de cinco sarmientos cuasi podridos. Una individualidad con 70 u 80 años a cuestas, no justifica, esencialmente, un modesto baúl para un entierro vergonzante. Un anarquista llevado como tal a viejo, no es un perdido humano, sino un monumento a la digna supervivencia de la especie.

Ceres se maravilla del gesto de comprensión de cuanto compañero y compañera coadyuva al mantenimiento «moralmente obligado» — dice nuestra interesante amiga — de los compañeros reducidos por edad excesiva. Esa suscripción está bien — añada. Está bien por los que merecen dar, y por los que su moneda no vale para solidaridades. Hay gesto de mano para mano de amigo, y mano esclavista para empuñar vaso y cuchara. Dos posiciones, dos caracteres innatos. La bondad y la comprensión difícilmente se encuentran.

Ceres teme que los compañeros frascemos, que la solidaridad tan cantada derive en decantada frente al vecindario que observa. «Eso vacilan», y no vacila eso, querida. Hay bosques de compañeros verdaderamente, por encima de las tonas pasiones. ¡Hay que acudir a tanto! Unos acuden y otros aguardan vigilantes. ¡No se acreditará el desentramiento que murmura! Queda, en nuestros modestos corazones desbordante, amiga Ceres.

Tú lo verás, todos lo veremos. Los rosales de nuestro jardín tienen, sin duda, espinas, pero perfume. Los cardos, los abrojos ¡en el no, no tienen arraigo! — F.

## «INFLUENCIAS BURGUESAS EN EL ANARQUISMO»

por Luis Fabbri

64 páginas de texto sumamente ilustrativo a 100 francos ejemplar, 15 por ciento de descuento a los paqueteros. Pedirlo en todos nuestros puntos de venta.

Es una edición «SOL».

# Cresta del Kosciuszko y...

(Viene de la página 4)

Por donde el lago Woods se percibe la Australia Septentrional o territorio del Norte. Su área es de 1.357.176 km2. Su nexo es la ciudad de Darwin. Entre las villas de importancia relativa: Newcastle-Water, Bitter-Springs y Burrendide.

En 1606 la isla fué alcanzada por el lusitano Manoel Godinho de Heredia. Al 1618 estuvo en ella el neerlandés Zeachen. En 1619 llegó el holandés Edels. Al 1627 fué visitada por el neerlandés Nuyts. De ahí el nombre de Nueva Holanda. En 1684 llegó el nauta británico William Dampier. Al 1770 fué visitada por el capitán inglés James Cook. En otro aspecho, en esa época se fundaron las primeras instalaciones penitenciarias. Al 1851 fué descubierta el oro en Nueva Gales del Sur. En 1842 fueron descubiertas las minas de cobre de Burra-Burra. Al 1901, Victoria, Australia Occidental, Nueva Gales del Sur, Australia Meridional, Queensland y Tasmania formaron el Commonwealth of Australia, en el Commonwealth Británico. En 1911, el Territorio septentrional quedó incluido en la corporación autónoma australiana.

Por los 34° y 39° 9' de Latitud Sur y entre los 130° y los 148° de Longitud Este, se encuentra el admirable radio de Victoria. El término es de 227.621 km2. Su sede es la próspera ciudad de Melbourne. Ella nos ofrece, entre sus galas, la universidad, fundada en 1855, y sus preciosos jardines. Su población local es de 1.187.000 personas. Entre las plazas de buenas actividades, se aprecian las villas de Sandhurst, Fitzroy, Geelong, Ballarat y Brighton.

A los 10° 43' y 29° de Lat. S. y entre los 130° y los 151° de Long. E., se halla la órbita de Queensland. La dimensión es de 1.730.535 km2. Su centro es la ciudad de Brisbane, con 455.000 habitantes. Entre las villas de méritos: Ipswich, Maryborough, Bocklampton y Gympie.

Por los 25° de Lat. Sur y entre los 127° y los 139° de Long. Este, se encuentra la zona de Australia Meridional (South-Australia), que, en superficie, alcanza los 985.381 km2. Su lazo es la ciudad de Adelaide, con 444.000 almas. Entre las villas de excelentes labores: Broken-Hill, Wirraminna, Peterborough y Port-Augusta.

En la parte del Océano Índico se extiende la circunscripción de Australia Occidental, por otro nombre, «Swan River» o río de los cisnes. Ella mide 2.527.633 km2. Su punto de alianza es la ciudad de Perth, con 32.000 seres. Entre las activas localidades: Fremantle, Albany, Montdurah y Kalgoorlie.

Por donde el lago Woods se percibe la Australia Septentrional o territorio del Norte. Su área es de 1.357.176 km2. Su nexo es la ciudad de Darwin. Entre las villas de importancia relativa: Newcastle-Water, Bitter-Springs y Burrendide.

En 1606 la isla fué alcanzada por el lusitano Manoel Godinho de Heredia. Al 1618 estuvo en ella el neerlandés Zeachen. En 1619 llegó el holandés Edels. Al 1627 fué visitada por el neerlandés Nuyts. De ahí el nombre de Nueva Holanda. En 1684 llegó el nauta británico William Dampier. Al 1770 fué visitada por el capitán inglés James Cook. En otro aspecho, en esa época se fundaron las primeras instalaciones penitenciarias. Al 1851 fué descubierta el oro en Nueva Gales del Sur. En 1842 fueron descubiertas las minas de cobre de Burra-Burra. Al 1901, Victoria, Australia Occidental, Nueva Gales del Sur, Australia Meridional, Queensland y Tasmania formaron el Commonwealth of Australia, en el Commonwealth Británico. En 1911, el Territorio septentrional quedó incluido en la corporación autónoma australiana.

## El drama de un refugiado

Reproducimos de «Le Paristen Libéré» del 27 de julio de 1960:

Cerca de Biarritz: un español rechazado de Francia se arroja de un tren, hiriéndose gravemente.

BIARRITZ (corresp. part.). — Una dramática evasión se produjo ayer por la mañana en el tren París-Hendaya. Cuando el convoy corría en dirección de Biarritz, un español, Antonio Rodríguez Navas, oriundo de Castro del Río, pero residente en Francia, se precipitó bruscamente por la puerta cayendo sobre la vía. A. R. Navas era conducido bajo escolta a la frontera por haber sido afectado por una medida de rechazo.

Aunque seriamente herido A. R. Navas consiguió escapar, pidiendo asilo en una casa vecina; mas las indagaciones emprendidas por los gendarmes permitieron coger de nuevo al prisionero. Este, herido en la cabeza, sufre igualmente múltiples contusiones y la fractura de una clavícula. Ha sido hospitalizado en Bayona.

El sentido de humanidad tiene la palabra.

(Pasa a la página 3)

(1) Tenemos a gala reproducir este escrito del compañero Marcelo Salinas para luego comentarlos debidamente.

# Unas cuantas herejías Rememorando cosas y hechos

## Avisos y comunicados

(Viene de la página 2)

Y ahora por inhibición, luego por cerril insistencia, otra vez por candidez bobalicona, servimos intereses bastantes, nos son contrarios, aflamos el hacha que ha de cercenarnos la cabeza. Y también dejamos morir nuestra propaganda, la vemos languidecer hasta la anemia total, sin saber tomar determinaciones salvadoras.

Vamos a presentar ejemplos, hechos, para que se entienda bien lo que decimos: del antiparlamentarismo, aceptado como razón para dirigir las masas hacia la acción directa, hemos hecho un sacramento; del obrerismo y la organización obrera, magníficas armas de combate en tiempos cuando el Estado «deja hacer» a los ricos, sin creerse obligado a presentarse en papel de rendidor y ganarse los núcleos trabajadores, hicimos un artículo de fe, un «concepto intocable»; convertimos el ateísmo, privilegio de minorías y aspiración vana en lo que toca a las grandes multitudes, en asiento indiscutible de nuestras prédicas; por la independencia nacional de los pueblos rompimos lanzas y pedramos batallas, sin importarnos si en esa independencia iba envuelto peligro alguno para la libertad; donde quiera que supusimos de un hombre sujeto a persecución de parte de no importa qué gobierno o autoridad, estuvimos prestos a defenderlo, echando toda la leña (a poco leña de que disponíamos) en el asador de la contienda vindicativa; para la publicación de nuestros libros o folletos, no aceptamos ayuda que no estuviera santificada por el sacrificio de nuestros adherentes o nuestros simpatizantes.

¿Cuántos yerros, por todo eso, cuánta energía mal empleada, frecuentemente empleada en tejer la cuerda con que nos querrián ahorcar!

Llegaron situaciones especiales, discutidas en la arena parlamentaria, y sin tener posibilidad de movilizar fuerza alguna que llevara esas situaciones al páv de la resolución por acción directa del pueblo, hicimos el juego a los reaccionarios, no ya omitiendo poner nuestras potencias al lado de las fuerzas relativamente liberales, sino combatiendo a éstas tanto como a las de enfrente: asentada nuestra prédica en las necesidades económicas de las clases trabajadoras, con insistencia en la lucha de clases y constante elogio de las virtudes proletarias, ayudamos a construir la mentalidad propia a la instalación de los regímenes sedicentes obreros, viendo volcarse nuestros efectivos en las filas del bolchevismo, a penas éste sonó la trompeta de su interesado afán proletariano.

«¿Sabes andar a caballo? — le preguntaron. Y el galleguito, que probablemente había cruzado solo el Océano, que solo había ya realizado proezas muy superiores, fiado, al par del héroe legendario, en su audacia y en su valor únicamente, contestó afirmando, porque con seguridad pensaba que en gestos análogos reside el secreto del éxito de los que, no sabiendo nada, triunfan en todo cuanto acometen.»

Por eso en el «sí sé», seco y rotundo, con que el muchacho contestó a la interrogación formulada por los padres, radicaba la confianza con que éstos le entregaron a su custodia el niño.

— Pues le acompañarás por las tardes. Al efecto dejarás el trabajo una hora antes de la reglamentaria — le dijeron.

Y así fue como un día, después de las últimas recomendaciones para evitar posibles accidentes, ya todo preparado, cuando el niño había aprendido a tenerse firme en la montura, se dispuso el primer paseo.

«¡Día inolvidable aquél! En medio de la expectativa familiar, partió el niño montado en su pequeña jaca — y el galleguito en un manso caballo adquirido especialmente para el caso en la localidad.»

«¡Día inolvidable aquél! Todo era novedad para el minúsculo Salvador, «Salvadorito», como le llamaban cariñosamente; pero lo que éste ignoraba era que esa novedad se extendía también a su acompañante, casi tan neófito como él en aquellas andanzas y aprendizajes.»

Marchaban al paso regular de las cabalgaduras, recibiendo el hábito puro del aire primaveral. Sin percibirse, acababan de salir del lindel de la población, internándose en las quintas. De improviso, un perro, que al niño le pareció gigantesco, quizás un verdadero mastín de campo o en realidad un vulgar cachorro sin ascendencia conocida, apareció ante un portallón próximo. Ver a los dos jinetes y acometerlos, todo fué uno. Abanzándose primero sobre el pecho del caballo y, rápido, giró sobre sus patas traseras, hizo un círculo completo alrededor de los jinetes y se arrojó, hecho una fiera, contra la

«Tenemos un hermoso movimiento anarquista en China. Sopló el vendaval comunista y se nos llevó la mayor parte. El mismo Mao estuvo con nosotros.»

En todas partes ha sucedido de manera parecida, quizás con la excepción de España, antes de la guerra civil.

Recordamos la amargura con que nos escribía, hace unos once o doce años, el sabio compañero Li-Pei-Kan, desde Shangai:

«Tenemos un hermoso movimiento anarquista en China. Sopló el vendaval comunista y se nos llevó la mayor parte. El mismo Mao estuvo con nosotros.»

En todas partes ha sucedido de manera parecida, quizás con la excepción de España, antes de la guerra civil.

«Tenemos un hermoso movimiento anarquista en China. Sopló el vendaval comunista y se nos llevó la mayor parte. El mismo Mao estuvo con nosotros.»

En todas partes ha sucedido de manera parecida, quizás con la excepción de España, antes de la guerra civil.

«¿Por qué de esa rápida y aplastante incursión comunista en nuestras felices? ¿Por qué el crecimiento de sus efectivos, en todas partes y aún ahora, luego de los mil motivos de descrédito que su obra de cuarenta y dos años le ha traído?»

Lo primero ya quisimos explicarlo antes: nuestra labor estuvo confinada a los medios obreros y nuestra palabra estuvo consagrada a exaltar los derechos del trabajador, mientras hacíamos perenne hincapié en sus omisosas condiciones económicas. Lo segundo queda explicado si pensamos en la posesión de una fuente poderosa de ingresos, en la influencia despreñada de la potencia política a quienes sirven los partidos comunistas del mundo y en su capacidad de simulación, repliegue, vuelta y revuelta.

Tenemos la convicción de que ninguna otra de las agrupaciones, tendencia o movimientos opuestos al comunismo de tipo dictatorial, posee la capacidad nuestra para combatirlos; pero nos falta enteramente la capacidad material, es decir, la capacidad de los medios económicos.

En poder de esos medios y aunque fuera no más con holgura relativa, nuestro mejor combate sería la propaganda de nuestras ideas; empero si eso nos es posible: mientras el comunismo soviético o sovietizado dispone inicialmente de caudales bastantes para realizar cuanta propaganda pública o clandestina quiera, considerando con ese poder inicial apoderarse de las organizaciones obreras o de posiciones en los gobiernos que se consientan proseguir y acrecentar su labor, nosotros hacemos los periodiquitos gracias al esfuerzo heroico de reducidos grupos formados en su inmensa mayoría por trabajadores, y no conseguimos darles alcance significativo ni tenemos en ellos vehículo donde llevar nuestra credo a zonas amplias de la población. Los vemos ir cayendo uno tras otro, sin esperanza de salvación.

Y de la radio y la televisión ni hablar. Del libro y del folleto podemos decir lo mismo. En el pasado un pasado ya lejano prologamos el periódico, y el libro y el folleto y llegamos a proyectar cine propio. Aquellos tiempos eran otros; contábamos con núcleos obreros organizados, contábamos con simpatías extendidas largamente entre la población (especialmente entre las poblaciones latinas) y sobre todo, no nos enfrentábamos con el monstruoso mecanismo de la propaganda urdida, financiada y dirigida por una potencia de primer orden...

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

MARCELO SALINAS  
PARADERO  
Dionisio Crespo de Orán es rogado de pasar su nueva dirección a Pascual.

A veces la radio, entre todo ese farrago de música pegajosa, insipida o idiota, por no decir — de buena parte de ella — imbécil o degenerada, nos procura algún momento de satisfacción, al hacernos oír años viejos, pero siempre lozanos. Acaso por falta de preparación, no acertemos a comprender esa «música de cámara», o la de ópera y nos da por pensar que fue imaginada para gentes ociosas, con todas las necesidades cubiertas, sin la preocupación constante del pueblo que ha de trabajar, hasta más de la cuenta, si quiere mal comer, vestir y solazarse algún que otro rato. Preferimos, pues, la música popular y no populachera, la de zarzuela, o la que refleja costumbres y afares del pueblo, al cual no sólo pertenecemos sino que además nos debemos. Eso sí, desprovista de chabacanisimo y de vaselina; natural, franca, alegre, porque sin alegría ya hemos dicho otras veces que la vida es sosa, insustancial, insipida y hasta absurda.

A últimos de julio, escuchamos como otros martes el concierto que una orquesta campestre hace oír a través de las ondas. Y ese día, tuvimos la suerte de escuchar una vieja composición que no habíamos oído hace bastantes años: la jota de San Felices. Acaso se nos tilde un poco de nacionalistas de patria chica, ya que la dicha jota es algo sustancial en la romería que cada año, el 29 de julio se celebraba — supongo que no se habrá perdido la costumbre — a unos 8 kilómetros del pueblo en que nací. El lugar es grandioso; una pequeña ermita en lo alto de un escarpado monte que forma parte de los Riscos de Bilbo; al pie del Ebro, que sin duda se abrió paso cortando la montaña, ya que la morla granítica sigue por el lado que nos ocupa hacia Briviesca, y pasado el río continúa hasta los Montes de Toledo, cuya cúspide suele estar cubierta de nieve bien avanzado el mes de mayo.

La Romería de San Felices era sin duda, una de las válvulas de escape que usaba el pueblo a fin de contenerlo un tanto, y en ellas se echaban mucho vino y alegría. De buena mañana, los romeros a caballo, en borriquito o en carros cubiertos de follaje y flores, acudían a Bilbo, no precisamente por devoción, ya que lo religioso era secundario; se acudía para gozar de unas buenas horas lejos de la ciudad, en plena montaña, comiendo bien y bebiendo mejor, saltando entre peñas, recogiendo té, espiglo, romero, tomillo y otras hierbas a las que el aire y el sol de las alturas dan propiedades especiales, contemplando el grandioso panorama que desde allí arriba alcanza a varios kilómetros de distancia y puede distinguirse Fuentes Calientes y su Balneario, el Apadero y diminuto pueblito de San Felices. A lo lejos, Haro, hacia donde se regresaba antes de las doce, a cuya hora exacta romeros y acompañantes entraban en la población entre música, cohetes y otras demostraciones ruidosas, llevando delante al síndico, que durante ese día suplanta en todas sus funciones y autoridad al alcalde. Hace años aún era costumbre dar tres vueltas alrededor de la plaza de la Paz, típica por sus amplios soportales. Casa Ayuntamiento y otras no menos antiguas y representativas de épocas pasadas y guerreras, sus muros de dos y tres metros de espesor nos lo recuerdan, con los Arcos de Almaraz y de la calle Mayor, antiguas puertas de acceso al pueblo construido alrededor del castillo o parte alta, desde la cual se dominan el río Tri-

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

MARCELO SALINAS  
PARADERO  
Dionisio Crespo de Orán es rogado de pasar su nueva dirección a Pascual.

por Julián FLORISTAN

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

«Remedios...? Bueno, lo primero: hacer completa revisión de nuestros métodos de propaganda, de nuestro lenguaje, de nuestra posición circunstancial. Largar por la borda el mucho lastre viejo, obsoleto, de chararras, que cargamos. Después, buscar inteligentemente medios económicos de ventear nuestras ideas, comprendiendo que más que a logros milagrosos hemos de tender a realizaciones de acercamiento, que al anarquismo se va por mil vías, siempre que esas vías contengan direcciones de libertad, y que ahora es cuestión de supervivencia; y de no morir, con la ridícula satisfacción de dejar un nombre impoluta en la historia. Porque de esos nombres impolutos hacen escarmino y baldón los triunfadores, cuando no los borran totalmente.»

# Naturaleza ordenada del hombre

El primer objeto que la naturaleza confía al hombre, es el hombre mismo. El individuo humano tarda meses, y aun años, en asegurarse de la unidad de su propio cuerpo. Para el niño recién nacido, sus pies son juguetes, sus dedos, «chupones». En cuanto al alma y el espíritu, los hombres mejor dotados no tienen bastante con su vida entera para elevarse gradualmente — y no sin trabajo — a la plena conciencia de su ser. ¿La alcanzan jamás? Este proceso es el que constituye esencialmente el progreso individual, por él, el individuo transforma la unidad de su ser, que la naturaleza le da como un hecho bruto, en un conocimiento, en una posesión. Entendemos por cultura individual el estado de un hombre que tiene conciencia de sí mismo, de su unidad y de las relaciones entre esta unidad y el resto del universo.

Lo mismo puede decirse de la ciencia de la naturaleza. Los hechos de la materia y de la fuerza se presentan pasivamente al hombre en un pintoresco desorden, como acontecimientos que ninguna relación une. Las piedras caen, las manzanas caen, el agua cae, el rayo «cae», la luna y el sol «dan vueltas» alrededor de la tierra y no «caen», las nubes flotan en el espacio y no «caen» tampoco; hace calor aquí y frío allá; el fuego, como una potencia mágica, surge de ciertas substancias; vasto campo de sorpresas en el que se abren amplio espacio el mago, el sacerdote y aun el «realista», el cual puede, si le parece bien, afirmar que la naturaleza está hecha así y que, como el amor, es niño que vive al día y no conoce ley.

Pero el espíritu humano no se rinde ante el enigma. Ante todos esos acontecimientos que, a primera vista, le desconciertan por su variedad, y por su independencia mutua, y también por un sé que de solidario y de interdependiente que sugieren al observador, el espíritu humano adivina la unidad, el sistema, la ley. A través de las edades, el hombre ha sabido perseverar en la tarea eminentemente noble de reducir todo ese desorden aparente de la naturaleza al orden del pensamiento, elevando la naturaleza bruta desde las oscuras cavernas del instinto ciego y de la tradición mágica hasta la plena luz del conocimiento. Ahí está el verdadero sentido de las palabras progreso científico: la ascensión gradual del hombre que, subiendo la cuesta de las leyes naturales, se eleva hacia la unidad que las explica todas. Aquí, el progreso del hombre consiste en hacer consciente un instinto o un sentimiento que le había hecho adivinar que el mundo, bajo la variedad caótica de las apariencias, oculta una ley, un orden, una unidad.

Tanto en un caso como en otro, tanto en el progreso de la conciencia individual como en el del conocimiento de la naturaleza, es posible observar tres factores. En primer lugar, la naturaleza es una: la unidad del individuo preexiste antes que la conciencia que él adquirirá de ella más tarde, antes que el instinto mismo que le lleva a percibirla; la unidad de los hechos naturales preexiste antes que las leyes físicas, químicas y biológicas que la expresan, y que la intuición que tenemos de ella y que nos guía en nuestros descubrimientos de estas leyes. La unidad del hombre, la unidad de la naturaleza, son, pues, hechos independientes del pensamiento humano que las adivina.

En segundo lugar, el hombre siente o adivina esta unidad, aun cuando no se da cuenta, aun cuando no ve toda la importancia de lo que adivina y de lo que pone en la base de su esfuerzo y de su indagación.

Finalmente, el hombre es impulsado por una fuerza interior a hacer consciente y a poseer plenamente ese hecho bruto de la naturaleza del que no tiene primero sino un sentimiento oscuro, para hacer de la unidad del individuo y de la unidad de la naturaleza un conocimiento y una armonía intelectual. En este esfuerzo consiste el verdadero progreso, de la cultura en el individuo, de la ciencia en el conocimiento de los hechos.

SALVADOR DE MADARIAGA

# La huelga de la «Canadiense»

(Viene de la página 1)

Del gipe que sufrió el gobierno y de la demostración de como iban de cabeza da fe la nota facilitada a la prensa el día 17 de febrero, por el ministro Baldomero Argente, dice así: «Sobre todas las cuestiones planteadas al Gobierno ninguna supera en gravedad e importancia a la del orden público en Barcelona y otros

puntos de España. La huelga de la «Canadiense» es quizá la más grave de cuantas estallaron en Cataluña. De dicha compañía dependen infinitad de servicios, que irán paralizándose sucesivamente y que obligarán a miles de obreros a volgar forzosamente. Para darse cuenta de la importancia del movimiento, baste decir que hay subcentrales de la compañía en Tarragona, Lérida y Gerona, con numerosos empleados, y que sólo en las oficinas de la central, en cuyo departamento comenzó la huelga, hay más de mil empleados.»

Hasta aquí la nota del gobierno, pero como queda mucho para contar lo narraremos en otro artículo.

JOSE VIADU

## CASTIELLA TUVO QUE DESISTIR DE ACUDIR

PARIS, (OPE). — «Le Monde» ha publicado el siguiente despacho de su corresponsal en Londres: «La visita del ministro español de Asuntos Exteriores terminó sin que se obtuviera ningún resultado notable y sin que se consiguiera disipar la trifulca que se había manifestado respecto del representante del gobierno del general Franco.

En la Cámara de los Comunes se registró un incidente significativo al renunciar el ministro español a asistir a la sesión durante el período de ruegos y preguntas. En efecto, se había organizado una manifestación por parte de los diputados laboristas, que se apresaban a pedir que se suspendiera la sesión en cuanto el señor Castiella llegase a la tribuna diplomática. Las autoridades británicas se enteraron de este proyecto y aconsejaron al citado ministro que marchase directamente a una reunión privada que el grupo parlamentario anglosajón había organizado.

Pero también en esta reunión, a pesar de que los asistentes habían sido cuidadosamente seleccionados, se le planteó al señor Castiella algunas preguntas desagradables con motivo del trato que en España se da a los protestantes y, sobre todo, debido a los procesos en curso. Sobre el primer punto, el ministro español, aun manteniendo que en España «no existe el problema protestante», dió a entender que se había producido cierta liberación. A la segunda pregunta contestó categóricamente: En España no hay procesos políticos; a los acusados se les juzga por infracción de la ley.

Los diputados británicos tuvieron también la sorpresa de oír cómo justificaba el ministro su participación en los combates en el frente ruso formando parte de la División Azul: «Nosotros luchábamos contra el comunismo». La mayor parte de los parlamentarios se quedaron como el que ve visiones.

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación A.O.T. Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI<sup>e</sup> REGION)

Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X<sup>e</sup>). Tel.: BOF 22-02. Id. talleres: BEL 27-73. Gros: CCP Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X<sup>e</sup>)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUBSCRIPTION INDIVIDUAL  
Trimestre ..... 3'90 N.F.  
Semestre ..... 7'80  
Año ..... 15'60

# LA COMUNA LIBRE

## factor esencial de la sociedad anárquica

Por considerarlo interesante extractamos de «Tierra y Libertad», número extraordinario, el estudio que sigue:

El movimiento anarquista, después de las guerras de 1914-18 y 1939-45 tendió a ser dominado por las influencias del sindicalismo. Las más potentes organizaciones del movimiento libertario eran grandes cuerpos sindicales como la C.N.T. española y los fuertes grupos sindicalistas de Italia, de Suecia, de Francia y de algunos otros lugares. En América el ejemplo de la I.W.W. tendió a orientar análogamente la clase trabajadora revolucionaria hacia las organizaciones industriales. La «guerra civil española» que situó a la C.N.T. y a su idea sindicalista de la organización a la cabeza de las luchas libertarias, acentuó este aspecto del anarquismo. Los anarquistas españoles llevaron sus ideas sobre las organizaciones industriales hasta el punto de que escritores como Santillán delinearon algunos «esquemas de sociedad libre» que eran casi tan terriblemente rígidos como las planificaciones del Estado capitalista o comunista. Valdrá la pena volver a referirnos detalladamente al daño implícito que ha representado para el anarquismo esta tendencia a conseguir planificaciones rígidas de la sociedad a la cual aspiramos. Mientras tanto, será bueno que tengamos conciencia plena de las directrices impuestas a las organizaciones industriales durante una generación entera de luchas anárquicas y anarquizantes. Porque durante casi cincuenta años el anarquismo ha sido, para bien o para mal, sobre todo sindicalista.

Después de la última guerra, el anarquismo militante ha sufrido una mutación notable en el conjunto general de su actuación y de su pensamiento. Esencialmente, el anarquismo, está renaciendo con un nuevo vigor, pero es muy significativo que este renacimiento del movimiento anarquista no esté acompañado por el renacimiento también de aquellos movimientos sindicalistas en gran escala que existían antes de la guerra. A excepción de Suecia y España — interior y exilio —, una donde la guerra no afectó de manera directa y otra donde la gran fuerza del movimiento anterior conserva un núcleo potentísimo aún dividido entre movimiento clandestino en el interior y movimiento exiliado en todo el mundo, el resurgimiento del anarquismo en todos los demás países no ha ido acompañado de un resurgimiento o creación primera de movimientos obreros industriales concentrados en potentes organizaciones anarcosindicalistas. De hecho, en casi todo el mundo, los grupos anarquistas, aun sin dejar de emplear un lenguaje sindicalista han concentrado su labor más en la propaganda de las ideas intrínsecas del anarquismo que en la creación de organizaciones sindicales. Las causas de este fenómeno son mucho más complicadas que lo que puede parecer a primera vista y no queremos ahora analizarlas, sino sólo señalar el hecho como una realidad.

Esta situación real que nos ofrece el panorama del renacimiento de vitales grupos anarquistas y la agonia del sindicalismo anárquico de antes de la guerra, hace necesario reconsiderar seriamente la posición del anarquismo en lo que respecta a su propia organización y a sus relaciones con el sindicalismo.

En este aspecto me inclino a pensar que el género de organizaciones in-

dustriales patrocinadas por el anarcosindicalismo del pasado no tienen una relación real con el desenvolvimiento técnico y social modernos y que nosotros debemos retornar al campo de una más pura forma de anarquismo comunista (no encuentro expresión más apropiada) como norte de nuestras aspiraciones libertarias.

### EL SINDICALISMO TRADICIONAL

El anarcosindicalismo que floreció entre las dos grandes guerras últimas tuvo la tendencia de relegar la comuna — o el municipio — a un puesto totalmente secundario o nulo. Esta forma de sindicalismo se dejó influir de tal manera por las tácticas de la lucha industrial que estaba en los bordes de considerar al hombre como un simple objeto productor y consumidor, sin que mereciera apenas

atención los demás aspectos de todo su vivir. Así se esbozaban complicadas esquemas para la organización de la producción y la distribución mientras no se hablaba casi de aquella libre y rica organización comunal — o municipal — que es uno de los fines esenciales del anarquismo y sin la cual todos los aspectos de la producción y la distribución pierden sus verdaderos valores humanos.

Por otra parte, el sindicalismo tradicional se concentraba de tal forma en la lucha contra el gran capitalismo que comenzaba a ser influenciado por algunos de los conceptos fundamentales que pertenecían a la organización capitalista de su tiempo. En esto seguía el mismo proceso que el comunismo de Estado, en cuya organización priman las ideas fundamentales del capitalismo estatal. El trust capitalista tenía su paralelo en la idea de «un solo y gran sindicato» y en las organizaciones — federaciones — de industria nacional centralizadas que hubieran sido, una especie de grandes sindicatos centralizados al modo del supercapitalismo moderno. Y en esta forma de organización, la vida comunal, base de las libertades individuales tan esenciales en el anarquismo, quedaba nulificada hasta el extremo de que su sometimiento a las organizaciones industriales nacionales había de ser absoluto.

Los grandes sindicatos industriales en los cuales se polarizan casi todos los intereses de los productores de esa misma industria realiza una especie de unidad de intereses sobre un largo frente, pero también crea la división sobre un frente igualmente largo con los intereses ajenos especialmente a la industria en cuestión, casi siempre puestos en pugna. Y esa idea se basa en el principio capitalista del poder absorbente de las grandes redes nacionales industriales más fácilmente controlables y dirigibles por organismos centralizados. Idea que hicieron suya el socialismo y el comunismo de Estado.

Por el contrario, el anarquismo es esencialmente descentralista y creo que la organización y la distribución, si han de servir sus naturales objetivos, que no pueden ser otros que el mayor bienestar de la colectividad toda, deben ser orientadas no en una dirección única de beneficio particular, sino en todas las direcciones posibles y en forma a que la magnitud de las organizaciones no sea mayor

ni muy extendida a cuanto sea necesario para la realización de un trabajo eficiente y productivo. Y si se diera el caso de que la eficiencia y la productividad estuvieran en razón directa a la magnitud de las organizaciones monolíticas — lo que la experiencia ha demostrado que no es cierto —, el verdadero anarquista habría de sacrificarla ante el peligro que las organizaciones centralistas significan para las libertades humanas, valores siempre superiores a los de la efectividad productiva o distributiva.

Empero, en este mismo campo de la eficiencia productiva, el anarquismo comunista — o municipalista, despreciando de los municipios el aspecto político-capitalista que actualmente tienen — está mucho más de acuerdo con el desarrollo moderno de las ciencias sociales y la técnica industrial. La industria en gran escala, centralizada en grandes oficinas es un fenómeno de la era capitalista, producto de las necesidades del capitalismo en concentrar su poder económico en puros factores materiales de la revolución industrial que consideramos más conveniente la centralización en gran escala de la producción y la distribución para servir mejor a los intereses del gran comercio imperialista que necesita disponer de inmensas cantidades de productos — aunque ello sea en detrimento de las propias regiones productoras — para sus grandes transacciones financieras que aumentan astronómicamente los dividendos del gran capitalismo. Y ese sistema, que lleva parejo el nacimiento de las grandes fábricas, también implica el fenómeno de la ciudad superpoblada con todos los daños adherentes al hacinamiento de grandes multitudes miserables, sin ningún contacto con la naturaleza y conformadas en sus formas de vida y de pensar de una manera borreguil y uniforme.

Y el sindicalismo clásico, aceptando esta forma mastodóntica de producción y distribución con un fenómeno permanente ya para la sociedad, produce esquemas de organización futura basados en estos principios de centralismo industrial.

### HACIA LA DESCENTRALIZACION

Hoy las propias necesidades de la gran industria van demandando la descentralización. Aun sin perder algunas de sus características, las grandes empresas industriales se están viendo forzadas a crear estructuras con cierta independencia administrativa y funcional — en algunos casos con una autonomía casi completa — que restan muchas esencias al centralismo absorbente tan característico del principio fundamental del capitalismo imperialista. Así sucede, por ejemplo, con las grandes fábricas de automóviles y de aparatos domésticos modernos. Esas concesiones que el capitalismo se ve forzado a hacer, tan contrarias a sus propios principios, son impuestas por la propia naturaleza de la economía que, teniendo como fundamento normalmente las necesidades humanas, exige una descentralización absoluta para cumplir realmente su cometido. De ahí que el anarquismo no pueda tener relación alguna con la tendencia capitalista y estatal hacia el centralismo, enemigo en sí de las propias esencias de la verdadera economía, ya que el anarquismo tiene como una de sus concepciones fundamentales la des-

(Pasa a la página 2)

# LA CHOZA

Para Jovita Elbaile, que se llama como mi madre.

Han llamado a la puerta de la choza. No tiene más la mujer que duerme en un camastro con el hijo de pechos. Sueño con escalofríos intermitentes y angustiosas pesadillas. La noche hiemal es cruel. El viento furioso y la lluvia torrencial, conjuntos en una sinfonía beethoveniana, arrasan cuanto cogen por delante. Estruendo de carruaje en marcha, semejante al de una diligencia de muelles laxos y cristales desencajados tirada por lobos. La oscuridad es crasa, tupida como una tela ordinaria. Por veces, los relámpagos aparecen y desaparecen en una filigrana de patinaje. Desespero de árboles y lamentación de hojas, corriendo de susto.

Vuelven a llamar. —¿Eres tú, Selenio? No, no es. A Selenio, no ha mucho, unos soldados se lo llevaron para ajusticiarle. En este pejujal estuvo escondido. Aquí le aprehendieron «los otros». Aquí nació el hijo con posterioridad a su occisión. Sólo que la mujer está trasañada. A su tiempo habló.

Y dijo: —Apacalad al verdugo y entregadme mi marido, que nada os debe. A hierro muere el que a hierro mata. Si matáis os matarán. Sin tardanza mis entrañas van a desgarrarse. ¿El que ha de venir no conocerá a su padre? Cuando pregunte qué hizo y se le diga nada, ser contrario de los que le mataron, ¿podrá evitarse que arme su mano la venganza? ¿Advertís lo que es nacer para aborrecer...?

—¡Olivia!... —¿Quién va a estas horas? —¡Por caridad, Olivia!... Enciende la mujer el carburero y separa el cañizo que hace de puerta del chozo.

Entra un hombre con un envoltorio que pone sobre la cama: un infante cuyo vagido apenas se nota.

Luego se sacude como un perro la lluvia. No atina a proferir palabra. Tampoco la hortelana acierta. —Apaga, apaga la luz para que hable sin que me veas la cara. Por más que la cara no es el espejo del alma éste que traigo es el de la mía, Olivia.

—¿Dónde está tu mujer? —Tras de parir, en el cementerio. —¿Y tú no estás aún en los infiernos, asesino?

Carezco para ello de influjo. Yo nací, como Abraham, para obedecer. Por obediencia prendí a Selenio. Por obediencia apareje su muerte. Por obediencia soy lo desgraciado que Judas.

—Acaba. ¿A qué vienes? —Tras de pedir en vano... en vano... teta de limosna para el inocente que hambre remaya, a arrodillarme ante ti para que le des de mamar.

¡No! ¡Quítalo de ahí o le ahogo! ¡A él y a ti os ahogo! Mi leche contiene el virus de la venganza. Mis pechos sólo manan para éste, para criar al mío, a fin de que cobre cara la pena sin culpa de su padre.

—¡Tampoco tú! Adiós. Que tu hijo no conozca la sequía de los corchos y te viva, ya que el mío de necesidad muere. Reacción súbita de la madre.

—Bueno, déjalo y vete. Y no vuelvas más, ¿has oído? Sacrificio por sacrificio. Sale él con la cerviz gacha y ella vuelve a correr el cañizo que hace de puerta.

La luz de acefiteno proyecta una débil llama verdosa y, por último se extingue.

Pero otra viva y potente esclarece la choza: la de la caridad.

PUYOL

# CRUJIDOS

A Pablo Casals lo propusieron para presidente de un organismo representativo de Cataluña. Buen músico, no quiso sonar en falso aceptando la oferta.

Ningún irrespeto para esa entidad exiliada. Pero Casals debe permanecer integral en su arte y en su fuerza universalista.

Curiosa la moral progresista, su-

vemente libertaria de los buenos músicos. Solamente para describir la estolidez (y la estupidez) no hay gran músico posible.

«Cara al sol» fué escrito e impreso a capatazos por curas ancestrales.

Bach, tan usado por los órganos de todas las Iglesias, se refugia en su cielo de arte. En querubines no necesitó los imaginativos, por tener los abundantes de cosecha natural y propia.

No hay astrónomo en el orbe sinceramente clerical. Más que los astrónomos, Albéniz captó la verdad y la belleza de la vida en los infinitos espacios de la Música.

Navarro de pies a cabeza el violinista y compositor Pablo Sarasate arrulló y sacudió a los públicos — según se proponía — con sus músicas estalantes y paganas. Cuando un cura melómeno se acercaba a esta Pablo, lo hacía de puntillas encerrando a Dios en la sacristía.

Grandes ignoraba las frialdades de la rutina envuelto en su capa recosida con notas de música de valor ascendente. Nos lo mataron los boches, infamemente, privando a la posteridad de una Obra completa.

Porque Enrique era obra y libertad en movimiento. Que los torpedos del Kaiser pararon para siempre.

Manuel Falla no falló nota en el concierto de la Vida. Por haber tocado el órgano le perdonaron la vida, pero le mataron a García Lorca. Creyente, ante el crimen de diócesanos quedó escéptico. Y huyó de la España de ahora como quien huye de cien pestes acumuladas.

Muriendo de placer antifranquista en la Argentina. Y tanto que lloramos nosotros nuestra ausencia de la «patria»! — Z.

Le Directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles 4 et 6, rue Chevrel CHOISY-LE-ROI (Seine)

# Cresta del Kosciuszko y Montes Azules

por Miguel JIMÉNEZ

El término austral, de «auster» y de «austrials», en una de las acepciones, supone viento del sur. Asimismo es aplicado a uno de los polos del globo terrestre. De igual manera, al hemisferio sur y a las partes que le corresponden, situadas debajo del ecuador.

Por otro signo, el nombre de Australasia suele ser aplicado con referencia al conjunto isleño de la Melanesia y a veces se extiende, incluso, a otros nexos de la Océania. En la magnífica constelación sudoccidental oceánica, que constituye un agrupamiento de importante categoría, se distingue, en sumo grado, la extraordinaria isla de Australia, con sus grandes zonas, sus vivos contrastes y sus bellos atributos. Célebre y expresiva pieza, que fuera considerada como la acentuada fracción o resto de un antiguo y dilatado continente, ella se percibe, en brillante mosaico, por los 10° 43' y los 39° 9' de Latitud Sur, y entre los 111° y los 152° de Longitud Este. Sus porciones norteñas se miran en el Mar de Timor y en el Mar de Arafura. Sus comarcas levantinas gustan del Mar del Coral y del Océano Pacífico o Gran Océano. Sus regiones meridionales se asoman al Mar del Sur. Sus extremos ponentinos se bañan en el Océano Indico o Mar de las Indias. De Este a Oeste, su mayor distancia es de 4.960 kil. Del Norte al Sur existen 3.150 kil. por el lado de mayores lar-

guras. Su línea costera alcanza el resultado de 13.000 kil. Remarcable, diversa y extensiva, su espacio global es de 7.638.282 km<sup>2</sup>. Su población es de nueve millones de habitantes. Al Norte se divide el estrecho de Torres. Al Sur se encuentra el paso de Bass, en la provincia de Victoria. En el Mar coralino, al N-E., se halla la «Great Barrier» o gran barrera de arrecifes, que mide unos 1.900 kilómetros. En el encaje o puntilla del litoral figuran, entre distintos salientes, los cabos de Nelson, Bernaullil, Chatam, York, Latauche-Treville, Allmirante, Flatery, Leuwlin, Boun-guilher, Capricornio, Byron, Sandy, Bulhieres, Smoky, Fort, Arido, Townshend, Ottoway, Kenob y Melville. Del mismo modo, los puntos de Londonderry, Escarpado, Noroeste, Paisley, Naturalista, Hawe, Larrey, Pearce, Cuvier y Leveque. En variante se dan, entre las admirables preñadas, los golfos de San Vicente Austral, Carpenteria, Spencer, Encounter, Des-sault y Cambridge. Asimismo las doradas bahías de Moreton, Port-Philip, Charlotte, Sharks, Gantheaume, Geografía, Laucepede, Halifax, Julien y Van Diemen. En cuanto a las estradas se aprecia, entre varias, la vía de Port-Philip. Entre los puntos de abrigo se estiman las estaciones náuticas de Portland-Bay, Darling, Warnambool o Lady-Bay, Freeman, Port-Philip, Jackson, Port-Fairy, Stephens, Western-Port y Hunter.

Geológicamente, la Australia o Nueva Holanda reposa sobre una base terciaria, directamente emplazada sobre rocas de origen primario. Presentando en la parte inferior la sensible indole de una especie de enorme planicie más o menos entera y árida, destacan, entre otras mesetas y llanuras, el Gran Desierto de Arena, el Desierto de Gibson y el Desierto de Victoria. Isla diferencial, existen en la misma, entre otras gratas esferas, los territorios de Arnhem, Wlaming Witt y Edel. De igual, los cantones o tierras de Nuys, Leewing, Eire, Otrad y Flinders.

Con un aire de avanzada, en el radio septentrional se encuentra la localidad de Auruken, Maytown, Cairns, Laura, etc. Por los fuertes parajes, de una grave y robusta naturaleza, se imponen, entre otros grupos montañosos, la cadena de macizos y tozales que lleva el nombre de Alpes Australianos y las vigorosas ramas de Warrangon, de los Pirineos Australianos y de los Gramplans de Australia. De la misma manera sobresalen, entre otras unidades de energícos picachos, las sierras de New-England, James Range, Mane-rook, Gaureck, Victoria, Darling, Horschel, Honeyuckle, de Gallarin, de Liverpool y de los Montes Azules.

Asimismo, entre las galladas y recias imágenes, descuellan las altas torres de Kosciuszko, con sus 2.241 m.; de Hotham (2.130 m.); de Townsend; de Selwyn (2.000 m.); de Linsay; de Oley (1.800 m.); de Gilbert; de Ben Lomond (1.600 m.); de Flinders; de Mac Donnel Ranges (1.450 m.); de Stewart y de Arrowsmith, con sus 500 metros de altura. Igualmente, en el orden de las impresionantes y seductoras fisionomías, resalta el grabado de pintorescos y profundos valles.

En el plano de las curiosas estampas se nos aparecen los hermosos lagos de Gairdner, Amadeus, Gregory, Eyre, Torrens, Mackillop, Carangamito y Frome, y las rientes lagunas de Victoria, Blanca y Wellington. En el cuadro de las líneas fluviales se hallan, entre otras considerables arterias, el río Darling, con un curso de más de 3.000 kil. De la misma forma, las venas de Hawkesburg, Hunter, Clarence, Brisbane, Fitzroy, Budekin, Ashburton, Glenelg, Hopkins, Munchison, Gascoyne, Roper, Fartescue y Swan, que desemboca en la bahía de Melville. Así, el río Murray, con un recorrido de más de 2.700 kil. De igual modo, las cintas de Flinders, Lackland, Macquarie, Victoria, Alligator, Bogan, Macleay, Diamantina, Barwan, Shoalhaven, Richmond, Coopers y Yarra-Yarra, con su curso navegable. En el marco de las riquezas figura

la cría de ganados. De igual modo, los cereales, el algodón, la viña, el añicaz, las legumbres, los quesos, la lana, etc. Asimismo, las industrias de conservas, lácteos, químicas y textiles, y las fabricaciones de automóviles, de aviones, de naves y de máquinas agrícolas. Igualmente, las maderas, el oro, el zinc, el hierro, el carbón, el estaño, la bauxita, el cobre y las piedras preciosas.

País de grandes comunicaciones, un ferrocarril transcontinental, de Este a Oeste, entre Melbourne y Perth, y entre muchas, una línea férrea, de Norte a Sur, entre Darwin a Port-Augusta. En el tejido de pistas y carreteras, entre muchas, una gran ruta atraviesa la Australia central. Entre los numerosos servicios de aviación, líneas aéreas existen de Norte a Sur y del Océano Pacífico al Mar de las Indias.

Con referencia a la particularidad étnica, se atribuye la existencia de 47.000 personas descendientes de las familias aborígenes.

Al S-E de la isla se encuentra el Distrito federal. La superficie es de 2.362 km<sup>2</sup>. En el mismo figura, la villa de Canberra, con sus nuevos edificios. Esta alegre plaza tiene adquirido el rango de capital del país. Su población urbana es de 25.000 habitantes.

A los 28° y 37° 30' de Latitud y en (Pasa a la página 2)